



Archivo fotográfico del CCH

The tolerant perspective before cultural diversity

Montserrat González García

Síntesis curricular

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa y maestra en Estudios Sociales y Políticos por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, ambas con medalla al mérito académico. Profesora de Asignatura con una antigüedad de 10 años adscrita al Plantel Vallejo, en las asignaturas de Ciencias Políticas y Sociales I-II e Historia de México I-II.

Resumen

El mundo en la actualidad se encuentra en un proceso de globalización. Es proceso porque es una situación inacabada, es decir, que presenta cambios y a su vez los genera. Si bien, la globalización ha impactado en el ámbito económico, también lo ha hecho en el plano social y cultural.

El vivir en una “aldea global” implica la eliminación de fronteras de tiempo y espacio, es decir, poder conocer lo que sucede al otro lado del mundo a través de un celular o un ordenador en tiempo real, es un océano de información disponible a través de teléfonos inteligentes, no obstante, también produce el retorno a la comunidad como –alguna– forma de resistencia.

Recibido: 4-marzo-2017
Aprobado: 25-marzo-2017

Reflexionar en torno a los cambios culturales e identidades comunitarias en el mundo contemporáneo resulta un tema tan interesante y actual, como complejo, pues genera múltiples –y en ocasiones encontradas– miradas. Ello que puede generar conflicto, debido a la falta de reconocimiento y ante eso es necesaria una actitud de tolerancia.

Palabras clave: tolerancia, identidad, cambios culturales, globalización, transculturalidad e identidad cultural.

Abstract

The world nowadays is part of a globalization process. Process in the sense that it is an unfinished situation, i.e., which changes and at the same time generates more changes. Globalization has had an economic impact as well as social and cultural.

Living in a “global village” implies an elimination of time and space boundaries. Being able to know what happens on the other side of the world through a cellular phone or a computer in real time, an ocean of information available in smart phones, however, it also produces the return to a community as a sort of resistance.

Pondering in cultural changes and communitary identities in this contemporary world turns into a very interesting and current subject, as well as complex because it generates multiple – and occasionally opposite – opinions. Which can generate conflict due to the lack of acknowledgement and before that it is necessary a tolerant attitude.

Keywords: tolerance, identity, cultural changes, globalization, transculturality and cultural identity.



Reflexionar en torno a los cambios culturales e identidades comunitarias en el mundo contemporáneo resulta un tema tan interesante y actual, como complejo, pues genera múltiples –y en ocasiones encontradas– miradas. No obstante, considero que es un tema obligado a tratar con los jóvenes estudiantes del Colegio por varias razones. En primer lugar, porque los docentes debemos formar alumnos críticos, propositivos y que se asuman como ciudadanos; en segundo lugar, porque es el contexto en el que viven; y en tercer lugar, porque ante múltiples identidades también surgen diversas miradas, lo que puede generar conflicto por la falta de reconocimiento y ante eso es necesaria una actitud de tolerancia.

En la actualidad vivimos en una época de globalización que impacta todas las esferas de la vida social. De acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI), “La globalización es una interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transac-

ciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada de generalizada de tecnología”.

Algunas de las características de este proceso son: las políticas de libre comercio basadas en los Tratados de Libre Comercio (ALCA, NAFTA, etc.), la multiplicación del comercio mundial de bienes y servicios, la movilización de recursos humanos, el surgimiento de multinacionales, la globalización del sistema financiero, la industrialización, el incremento de la migración, la creciente homogeneización en los patrones de consumo, cambios culturales, etcétera. Así pues, gracias a los avances en la tecnología y la informática es como el proceso de globalización se acelera y facilita su inserción en todas las aristas de la vida social.

Este proceso también tiene implicaciones en la esfera estatal, según G.H. von Wright, “parece que el Estado nacional se erosiona, o acaso se extingue. Las fuerzas que lo erosionan son transnacionales. Puesto que los Estados nacionales son el único marco existente para los balances contables y las únicas fuentes efectivas de iniciativa política, la ‘transnacionalidad’ de las fuerzas que lo erosionan los excluye del terreno de la acción deliberada, resuelta, potencialmente racional” (Bauman, 2003, p. 77). Más aún, el Estado en un mundo globalizado reduce su función a lo mínimo: el poder de la represión en aras de las empresas, del capital financiero, de las

transnacionales.

En palabras de Beck: “Para cualquiera de los problemas que mueven al mundo –desde la protección del medio ambiente hasta las cuestiones relativas a garantizar la paz regional o global, pasando por las relaciones económicas de carácter mundial y los movimientos migratorios– pensar en clave de Estado nacional hace perder toda capacidad de acción política” (Beck, 2000, p. 104).

Ahora bien, se debe tener presente que, así como la globalización implica: la ruptura de los límites nacionales al comprimir el espacio/tiempo, los complejos sistemas de informática, la colocación por encima de lo político del capital y de lo financiero, la amenaza constante de riesgos ecológicos que afectan al mundo entero y escapan a cualquier gobierno local, las movilizaciones sociales¹ organizadas a través de las redes socio-digitales, etcétera; también tiene consecuencias en el ámbito cultural, al generar cambios culturales.

Al hablar de cambio cultural, se entenderá cómo cada sociedad procesa, combina y rearticula los elementos que circulan a nivel mundial de una manera específica. Esta apropiación y “nacionalización” de los procesos globales afecta

¹ Es en este contexto que García Canclini propone el siguiente concepto de identidad: “la definición de identidad no debe ser únicamente socio-espacial, sino socio-comunicacional. Por lo tanto, tendrá que articular los referentes locales, nacionales y también de las culturas post-nacionales que reestructuran las marcas locales o regionales establecidas a partir de experiencias territoriales distintas. La identidad se conforma tanto mediante el arraigo en el territorio que se habita, como mediante la participación en redes comunicacionales deslocalizadas” (Canclini, 1994, p. 174).

no sólo los lazos y hábitos sociales, sino también los esquemas mentales que nos eran familiares. Tiene lugar una redefinición de los límites espaciales (interno/externo) y la comprensión de los horizontes temporales (antes/después). Desde luego que la sociedad nacional sigue siendo el universo habitual de la vida cotidiana. Sin embargo, se vuelve más difícil hacerse una idea de ella, ¿dónde termina el país y dónde comienza el mundo? (Lechner, 2002, pp. 39-40).



Pixabay.com

Identidad

Las influencias de la globalización no sólo impactan las grandes instituciones sociales y políticas, también se reflejan, por ejemplo, en los cambios culturales. Ello implica, a su vez, el resurgimiento de identidades. La identidad involucra un conjunto de características de una persona o un grupo de ellas que los identifica a la vez que los diferencia de otros. Ante esta multiplicidad de identidades será la tolerancia la que permitirá convivir en sociedad.

El término “identidad” es un concepto complejo de definir puesto que posee muchas significaciones dependiendo del contexto en el que se ubique y se le quiera analizar. Se puede entender como “singularizar” –diría Luis Villoro–, es decir, refiere a las características que lo singularizan frente a los demás. Aplicado a entidades colectivas (etnias, nacionalidades), identificar a un pueblo sería, en este primer sentido, se-

ñalar ciertas notas duraderas que permitan reconocerlo frente a los demás, tales como: territorio ocupado, composición demográfica, lengua, instituciones sociales, rasgos culturales. Sin embargo, esos enunciados no bastan para expresar lo que un miembro de ese pueblo entiende por su “identidad”, en un segundo nivel de significado (Villoro, 1998, pp. 53-54). De aquí que, un individuo puede saberse singular y seguir buscando su propia identidad.

De esta manera, hablar de identidad también refiere a aquello que hace falta, que se anhela, que se sufre porque no se tiene. En este sentido, “tener identidad” implica seguridad, está cargada de valor. Para Castells (2004) la identidad será un proceso de construcción del sentido teniendo en cuenta el atributo cultural, es decir, serán los atributos culturales a los que se les darán prioridad por encima de otros. Este proceso de construcción de sentido –la identidad–

se realiza por los propios actores mediante un proceso de individualización². Por su parte, Norbert Elias (1990) sostiene que el afán de destacar sobre los demás –en el proceso de civilización– es un elemento de la identidad.

La definición más completa y que se ajusta al tema es la de Freire (1970):

“La identidad cultural es sentido de pertenencia y diferenciación que se construye en las prácticas cotidianas y rituales de una comunidad, creando, reproduciendo y transformando una producción simbólica a través de dos grandes bloques: la acción social y los procesos de significación, actos y discursos que se desarrollan a través de la praxis entendida, como el proceso permanente de reflexión y acción que los hombres realizan sobre el mundo para comprenderlo y transformarlo”.

Si bien el sentido de pertenencia permite identificar al individuo como

² El concepto de *individualización* es un concepto de larga tradición sociológica. Para Durkheim, se refiere a la moralidad propia de las sociedades complejas e industrializadas de Occidente. En su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, aborda el tema puntualizando que el individualismo es una nueva forma de conciencia colectiva (características de las sociedades industrializadas) y debe diferenciarse de aquellas interpretaciones que lo entienden como una forma de disolución social. Para Norbert Elias, la individualización está presente durante el “proceso de civilización”, es decir, es producto de una transformación social ajena al control de las personas. En ésta influye la diferenciación de las funciones sociales, la burocratización (como Weber), lo cual se vincula a la circulación de la moneda (como Simmel) y el reloj. Para Beck, el individualismo es propio de la “sociedad de riesgo”, resultado de las condiciones de la globalización. Los hombres buscan vivir su vida en un mundo que se escapa a su control. Así pues, esta forma de individualismo se opone a los procesos de integración social –similar en el pensamiento de Bauman–. Para Giddens, hace referencia a la pérdida de seguridad ontológica.

parte de algo, al mismo tiempo permite diferenciarlo. Así, cada persona se define tanto por su identificación, como por su alteridad (Touraine), los otros, los diferentes, el extraño (diría Simmel), el vagabundo (diría Bauman), el pachuco (Paz). Así pues, las identidades son un factor de cohesión social, pero al mismo tiempo también son un factor que diferencia. Es decir, cuando nos reconocemos con personas con las que compartimos características en común, nos reconocemos como un nosotros.

Ante una cultura globalizada que embiste a lo local es como surgen mecanismos de sobrevivencia. Surgen procesos sociales donde se desarrollan constructos identitarios multiplicados que se

“La identidad cultural es sentido de pertenencia y diferenciación que se construye en las prácticas cotidianas y rituales de una comunidad, creando, reproduciendo y transformando una producción simbólica a través de dos grandes bloques: la acción social y los procesos de significación, actos y discursos que se desarrollan a través de la praxis entendida, como el proceso permanente de reflexión y acción que los hombres realizan sobre el mundo para comprenderlo y transformarlo”

conciben también como un proceso de flexibilización de fronteras culturales. Implica una perspectiva que visibilice construcciones identitarias a partir de las nuevas prácticas culturales suscitadas que han transformado su propia condición social en las comunidades donde se desenvuelven (Zebadúa, 2011, p. 39). A este proceso se le llamará transculturalidad.

Tolerancia

Al vivir en la globalización hay una transformación del país, la cultura, las prácticas cotidianas, los patrones de consumo, las formas de comunicarse, etcétera y, por lo tanto, también se modifican las identidades. Si bien, las identidades permiten un reconocimiento de nosotros, al mismo tiempo éstas permiten una diferenciación de los otros. Entonces, ¿cómo lograr la convivencia entre los “incluidos” y los “excluidos” que viven en un mismo territorio tomando en cuenta que esta diferencia puede llegar a ser violenta? En un mundo caracterizado por vertiginosos cambios y por una diversidad cultural, se propone el ejercicio de la tolerancia como el valor que permita ser un mecanismo de reconocimiento y respeto al diferente.

En primer lugar, este concepto implica el respeto a valores ajenos (Sartori, 2001, p. 19). “Quien tolera tiene creencias y principios propios, los considera verdaderos, y, sin embargo, concede que los otros tengan el derecho a cultivar



Archivo fotográfico del CCH

“creencias equivocadas”. La cuestión es importante porque establece que el tolerar no es, ni puede ser, algo ilimitado. “La tolerancia está siempre en tensión y nunca es total” (Sartori, 2001, pp. 40-43).

Por lo regular, al hablar de tolerancia se entiende la capacidad de aguantar o resistir todo, como una especie de mártir. No obstante, no es así. Existen situaciones que no se debe tolerar y no por ellos se cae en acciones violentas. Sartori desarrolla tres principios en los cuales explica la elasticidad de la tolerancia, “el primero es que siempre debemos proporcionar razones de aquello que consideramos intolerable (y, por lo tanto, la tolerancia prohíbe el dogmatismo). El segundo criterio implica el *harm principle*, el principio “de no hacer mal”, de no dañar. Es decir, que no estemos obligados a tolerar compor-



Archivo fotográfico del CCH

tamientos que nos infligen daño o perjuicio. Y el tercer criterio es obviamente la reciprocidad: al ser tolerantes con los demás esperamos, a nuestra vez, ser tolerados por ellos”. (Sartori, 2001, pp. 40-43). Ante el dogmatismo, la violencia y la intolerancia es correcto y necesario romper el diálogo y la discusión –que no enfrentamiento.

Los conceptos ya desarrollados a lo largo del artículo, permitirán comprender las implicaciones de vivir en un mundo globalizado y como éstas transforman al país, la cultura, las prácticas cotidianas, los patrones de consumo, las formas de comunicarse, etcétera, y, por lo tanto, también se modifican las identidades. Si bien, las identidades permiten un reconocimiento de nosotros, al mis-

mo tiempo éstas permiten una diferenciación de los otros. En un caso extremo, esta diferencia puede llegar a ser violenta.

Por ello la propuesta es practicar la tolerancia en todos los ámbitos –cotidianos– en los que nos desarrollamos tomando en cuenta que ser tolerantes no es lo mismo que aguantar todo. Este ejercicio aparentemente fácil denota una gran complejidad al reconocer a personas distintas a nosotros.

Referencias

- Bauman, Z. (2015). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2003). Después del Estado Nacional... ¿qué? En *La Globalización. Consecuencias humanas*, (75-102). México: FCE.
- Beck-Gernsheim, E. (2011). *La reivindicación de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. España.
- Beck, U. (2000). *La democracia y sus enemigos*. Argentina: Paidós.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- García, N. (1994). Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el TLC de América del Norte. En Moneta y

-
- Quenan (comps). *Las reglas del juego. América Latina. Globalización y regionalismo*, Corregidor. Buenos Aires.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. II. El poder de la identidad*. Siglo XXI.
- Giddens, A. (1991). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2007). *Globalización. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Giddens y Sutton. (2014). *Conceptos esenciales de Sociología*. Madrid.
- Ianni, O. (2006). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Ianni, O. (2007). *La sociedad global*. México: Siglo XXI.
- Lechner, N. (2002). Los desafíos políticos del cambio cultural. *Nueva Sociedad*, 184, 46-65. Recuperado de: http://bibliorepo.umce.cl/revista_educacion/2004/314/39_51.pdf.
- Maalauf, A. (2003). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- Sartori, G. (2001). Tolerancia, consenso y comunidad. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. España: Taurus.
- Touraine, A. (2001). Etnia y Nación. *¿Podremos vivir juntos?*, 219-224. México: FCE.
- Villoro, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós/UNAM.
- Zabludovsky, G. (2013). El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea. En *Política y Cultura*, 229-248.
- Zebadúa, J. (2011). Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas. *Liminar*, 9(1), 36-47. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272011000100004&lng=pt&tlng=es